

FERNANDO RODRÍGUEZ-IZQUIERDO Y GAVALA

Estrenar ojos

(Antología de haikus)



Sevilla 2019

Colección: Abierta
Núm.: 41

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)
Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Acuarela japonesa de flores (estilo "sumie") realizada por el autor y fotografiada por Gregorio Dávila Tena

© Editorial Universidad de Sevilla 2019
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© FERNANDO RODRÍGUEZ-IZQUIERDO Y GAVALA 2019

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-2846-1
Depósito Legal: SE 891-2019

Diseño de cubierta: santi@elmaquetador.es
Maquetación: santi@elmaquetador.es
Impresión: Podiprint

Contenido

9	Prólogo
13	Introducción
17	Luz
21	Horizonte celeste
25	Mar y tierra. Vegetación
39	Sol, luna, estrellas
45	Animales acuáticos y aves
53	Animales terrestres. Seres humanos
63	Colores
71	Poesía
75	Corazonadas
85	Música
89	Nota final

Prólogo

Con mucho gusto y aprecio acepto la invitación de Fernando Rodríguez-Izquierdo para escribir este sencillo prólogo que traza unas pinceladas sobre su libro.

El autor nos brinda una hermosa y amplia antología de sus haikus, que revelan una fina sensibilidad y una aguda observación. Su lectura nos sumerge en una atmósfera de silencio y sosiego, como quien cruza un bosque sereno entre un baile de luz y una llovizna de trinos.

Ya desde el título, “Estrenar ojos”, que toma de uno de sus versos, nos sugiere lo que aporta el cultivo del haiku: “educar la mirada para ver en profundidad”.

Un poema de Kyoshi, en la colección de la editorial Satori, dice: “Viento otoñal; / cuanto abarcan los ojos, / todo es haiku.” Y, en su comentario, Fernando declara: “El arte consiste en saber mirar”. En el mismo sentido apunta un verso de Luis Rosales: “De pronto, el puro hecho de ver es un milagro.”

Estas citas llevan un denominador común: cuando abrimos la mirada desde la inocencia descubrimos que todo es gracia, que todas las cosas nos regalan su dimensión sagrada. La educación de la mirada es un largo camino que conduce a una atención consciente, a un espacio interior donde las cosas nos revelan su esencia.

A través de estos haikus descubrimos a ese niño interior que mira y curioseas, que se asombra, que ve el juego de las nubes y que incluso travesea con la realidad.

Los poemas rezuman emociones variadas como la compasión, la ternura, la alegría o la nostalgia, y transparentan el dominio de un rico vocabulario.

La sutileza en el uso de los diminutivos descubre el afecto hacia los animales y la vegetación, al estilo de San Francisco de Asís o el maestro Issa.

El profesor Rodríguez—Izquierdo ha agrupado sus haikus en diez apartados o temas y ha comenzado por la luz, primer agente de la creación:

Tela de araña:
mil soles reverbera
de escarcha al alba.

Un hermoso haiku visual y fotográfico, que expresa también hondura. Toda la inmensidad del sol se condensa en la escarcha de la telaraña que brilla en mil destellos de luz. Lo grandioso se puede reflejar en lo más pequeño. Un espectáculo admirable para quien se detiene a mirar.

Concha en la orilla:
en su cuenco de nácar
vibra el océano.

También este haiku manifiesta la relación del océano inmenso con una pequeña concha que siente su vibración. Un buen detalle de observación es la referencia al cuenco de nácar. La concha depositada en la orilla nos sugiere la procedencia del mar. En solo tres versos se reúnen la tierra, el mar, la vida animal y su relación en una síntesis armoniosa.

Los cuatro últimos apartados del libro tienen unos títulos atractivos: Colores, Poesía, Corazonadas y Música. El siguiente haiku pertenece al apartado de Corazonadas:

Cruel, nuestro mundo;
pero en este jardín
florece lirios.

Se hace aquí una leve reflexión sobre la crueldad que muchas veces el hombre demuestra o el mismo devenir de la vida. Pero el florecimiento de unos lirios viene a rescatarnos de esa cruda realidad, la redención de la belleza nos salva de la atrocidad.

El riachuelo
desgranando va un salmo
por mi sendero.

La naturaleza proclama y reverbera el gozo de la creación. El riachuelo va recitando su rumor alegre junto al sendero del poeta, que marcha abierto y contemplativo al mundo que le rodea. El agua del río, el canto, la senda y el *hajjin* se funden en un instante de plena conciencia.

Animo a los lectores a recorrer esta senda por los haikus de Fernando con la mirada atenta, para saborear estas vivencias de lucidez.

GREGORIO DÁVILA DE TENA